

LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO INTERNACIONAL Y LA PRODUCCION DE EQUILIBRIO: EL CASO DE JAPON, 1880-1900

Beatriz Plaza Inchausti

1. INTRODUCCION

El comercio internacional es un aspecto interesante para aproximarnos al desarrollo de los países, y a la cambiante especialización internacional. Algunos países antes agrícolas se convirtieron en exportadores industriales durante la segunda mitad del siglo pasado. Así, los EEUU, Europa continental y Japón desarrollaron industrias textiles avanzadas y desde la década de 1890 Japón comenzaba a ser un importante exportador de tejidos de algodón. De esta manera el comercio exterior se convertía en un elemento importante de su desarrollo económico.

Son muchos y muy variados los diferentes aspectos del comercio japonés que se pueden someter a estudio. Aquí tocaremos solamente uno: los términos de intercambio, o precios relativos de los bienes internos en términos de importables. Hemos elegido Japón por las razones siguientes:

1. Mientras que el poder económico europeo alcanzaba su cénit en el último cuarto del siglo XIX, y a pesar de que el comercio exterior de los países tropicales se expandía al mismo ritmo que la producción industrial de los principales países en vías de industrialización, los países tropicales no lograron industrializarse¹. No así Japón, que lo consiguió a pesar de los múltiples obstáculos. Entre todos los exportadores de productos similares, es el único país que se ha desarrollado.

2. Japón consiguió desarrollarse sin que mediara medida proteccionista alguna. Su política comercial se hallaba supeditada, en virtud de los Tratados Ansei, a la autoridad de las potencias occidentales y estuvo desprovisto de autonomía arancelaria hasta 1910. En concreto, no se realiza-

¹ Cfr. Lewes, W. A. (1978): *Growth and Fluctuations 1870-1913*, Londres: Allen & Unwin.

ron devaluaciones competitivas, ni se aplicó subvención alguna a sus exportaciones antes de 1910, y los aranceles eran exigüos. Se trata, por tanto, de un país que en sus inicios consiguió industrializarse en un contexto de libre comercio internacional, sorteando las dificultades que le presentaba Gran Bretaña por su competitividad en el mercado mundial. Desprovisto de medidas de política comercial que entorpezcan el estudio, Japón se presenta como un caso idóneo para el estudio de los precios relativos. Analizaremos cómo consiguió Japón ventaja comparativa en la exportación de tejidos de algodón. Sin embargo, adelanto ahora que una de las ventajas que encontró Japón a la hora de industrializarse fue su favorable situación geográfica. Durante el período 1880-1900 el comercio exterior evolucionó hacia un mercado dualizado: las exportaciones a Occidente consistían exclusivamente en bienes primarios (té y seda) a la vez que exportaba productos fabriles a los países menos desarrollados de su entorno próximo (China y Hong-Kong).

3. Japón experimentó una prematura orientación hacia el exterior². En 1900, tan sólo 15 años después de los inicios de su proceso industrializador, casi el 50 % del valor exportado correspondía a bienes no primarios.

En 1980 más del 65 % de las exportaciones (en términos corrientes) correspondían a la venta de bienes primarios; en 1895 la venta de seda y té ocupaba aún un 43 % del total exportado cuando cinco años después los bienes manufacturados ocuparon casi el 50 % del total de ventas en el exterior. A partir de los 90, lo acabamos de decir, Japón comienza a exportar manufacturas, principalmente tejidos. Trataremos, por tanto, de analizar los precios relativos de los productos fabriles para ver cómo y en qué medida repercutió la relación de intercambio a la hora de producirse la sustitución de la importación de tejidos por producción nacional.

Los precios relativos, o términos de intercambio, desempeñan un papel clave en la determinación de la producción y el equilibrio comercial. Para un determinado nivel de renta y gasto, los precios relativos determinan el reparto del gasto interno entre las importaciones y los bienes nacionales. Los precios relativos también afectan a la demanda mundial para los bienes de los países en desarrollo.

En un intento de ofrecer una visión de conjunto, analizaremos —en la medida de lo posible— las condiciones internas de producción —además de las externas— para completar así el estudio de cuáles fueron los factores que favorecieron la obtención de ventaja comparativa.

2 Este rasgo de la economía japonesa ha sido reiteradamente subrayado por los estudiosos del desarrollo económico, entre los cuales cabe señalar el capítulo 1 del libro de Chenery, H., Robinson, S. H. y Syrquin, M. (1986): *Industrialization and Growth: A comparative Study* (Oxford University Press).

3 Ranis y Fe (1961 y 1963).

2. EL MODELO³

El análisis que vamos a hacer se inspira en el modelo de economía dual con oferta ilimitada de trabajo de Fei-Ranis. Estudiaremos inicialmente las condiciones externas y después la internas mediante el modelo de economía dual, entendiendo que son éstas las que, en gran medida, determinaron la competitividad de los tejidos nipones en la conquista de los mercados mundiales. Estos factores domésticos se vieron también favorecidos —como se pretende demostrar aquí— por otros de orden internacional, entre los que se encuentra la favorable relación de intercambio.

Japón ha tenido a juicio de los especialistas, un modelo de desarrollo dual, que se ajusta con precisión a las pautas que señalan Fei y Ranis⁴ en su obra. Recordemos algunos aspectos relevantes del modelo⁵ que nos sean de interés.

Como el propio nombre del modelo indica, se trata de un tipo de crecimiento basado en las asimetrías que se presentan entre dos sectores económicos: uno dominante, pero con baja productividad, lo que hace que a población ocupada en él obtenga rentas casi de subsistencia —la agricultura—, y un sector industrial incipiente pero que muestra ya señales de un cierto crecimiento.

Lo más importante del modelo es la existencia de un contingente importante de población subocupada en la agricultura, que podría disminuir sin que se redujese el volumen de producción, y cuya presencia en el mercado de trabajo hace que los salarios se mantengan bajos. En esa situación, la curva de oferta de trabajo es perfectamente elástica⁶. Las nuevas opciones que se presentan en las ciudades, al compás del avance industrial, empujan a la población rural excedentaria en busca de mejores condiciones laborales. Esta es la primera condición para que pueda darse un crecimiento industrial.

El segundo requisito hace referencia al ritmo de creación de empleo en la industria naciente⁷. El sector manufacturero deberá expandirse lo sufi-

4 El planteamiento teórico de economía dual puede seguirse en los cuatro artículos siguientes que compendian, a mi juicio, lo mejor de la literatura existente: Jorgenson, D. W. (1961), Ranis, G. y Fei, J. C. H. (1961), Ranis, G. y Fei, J. C. H. (1963) y Ranis, G. (1963). Para la crítica al modelo se puede consultar: Reubens, E. P. (1964). Referido a la falta de adecuación del modelo dual a lo ocurrido a Japón: Minami, R. (1965).

5 El análisis teórico que expongo a continuación es un estudio microeconómico. Nuestro objetivo es indagar en las condiciones bajo las que se desarrolló el sector protagonista del inicial despegue industrial: la fabricación de tejidos de algodón. De ahí que hayamos recurrido a un modelo estático de equilibrio parcial.

6 Lewis, W. A. (1954). Este supuesto de elasticidad infinita de la oferta de trabajo, defendido por Lewis, se mantiene vigente en la medida en que exista paro rural. Una vez que se haya agotado el excedente laboral aumentarán los salarios reales, disminuirá la participación relativa del trabajo en la producción industrial, dando paso a una etapa de introducción de tecnología más intensiva en capital.

7 La nueva industria tradicional estaba compuesta por aquellas empresas que, o bien existían anteriormente pero habían adoptado algunos elementos propios de los países desa-

ciente como para que pueda ofrecer nuevas oportunidades de trabajo a la población excedentaria a la que me he referido. El ritmo de generación de empleo deberá incluir, además, la oferta de trabajo adicional ocasionada por el incremento natural de la población.

Dado que es el crecimiento del empleo industrial el factor que incide en la absorción de los excedentes laborales rurales, cabe preguntarse de qué depende dicho crecimiento. La variable más relevante es la acumulación de capital: las empresas van invirtiendo sus beneficios, y como consecuencia del incremento en el stock de capital aumenta el nivel de producción. De esta manera, las personas que antes se encontraban subocupadas en el sector primario, comienzan a trabajar en el sector moderno.

Veamos el modelo formalizado. Dada una función de producción $Y = f(L, \bar{K})$ donde el stock de capital es constante, \bar{K} , el punto de equilibrio será aquel que iguale el valor de la productividad marginal del trabajo a los salarios. Es decir,

$$\frac{\partial Y}{\partial Y}(L, \bar{K}) * P_m = w$$

donde P_m es el precio del sector moderno. Se producirá un desplazamiento de la curva del valor de la productividad marginal del trabajo o bien cuando aumente el capital como consecuencia de la reinversión de los beneficios, o bien porque aumente el precio del sector moderno.

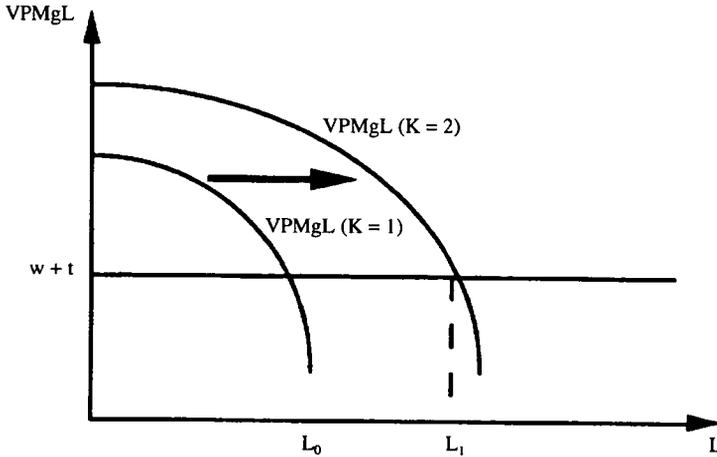
Véase lo dicho en la gráfica 1.

Decíamos que tendrá lugar un proceso de crecimiento económico siempre y cuando la acumulación de capital en el sector industrial sea lo suficientemente intenso como para que el ritmo de absorción del trabajo por parte de la industria exceda al ritmo de crecimiento de la población. En el caso de Japón, el desplazamiento de la curva $VPMg_L$ se debió inicialmente a la reinversión de los beneficios. Sin embargo, a partir de 1890 el precio del sector moderno, P_m , aumentó sensiblemente como consecuencia de un fuerte incremento de la demanda de exportaciones⁸. Nos vamos a centrar, por ahora en este aspecto del modelo.

rollados —tecnologías, métodos de gerencia—, o bien eran actividades enteramente introducidas desde el exterior, pero que habían adaptado sus métodos de producción a las características del propio país. En el primer grupo de productos incluimos el hilo de seda y la industria textil algodonera, y en el segundo la industria panadera, calzado, pinturas y demás bienes de consumo no duradero. Sin embargo, fueron los productos textiles los bienes más representativos del grupo, siendo el sector del algodón la primera industria moderna de su economía. Esta rama productiva aplicó tecnología occidental, básicamente británica, pero con empleo intensivo de mano de obra, lo que la situó a la cabeza del desarrollo industrial.

⁸ Los tejidos de algodón japoneses llegaron a presentar a principios del siglo XX una seria competencia a los tejidos británicos en el mercado de la India. De ahí que a partir de 1910 Gran Bretaña prohibiera la importación de tejidos nipones con el objeto de proteger su mercado asiático.

GRÁFICA 1. Modelo dual de Fei-Ranis.



3. EL SECTOR EXTERIOR

El proceso de acumulación de capital en el sector moderno aconteció en un contexto internacional muy favorable, cuyas condiciones contribuyeron muy positivamente al auge de la industria. La inexistencia de barreras arancelarias no obstaculizó el proceso industrializador japonés. Al contrario, demostraremos a continuación que las mejoras de producción internas se vieron también acompañadas de unas relaciones de intercambio óptimas para la sustitución de la importación por producción nacional, aumentando, por consiguiente, la demanda y el precio del sector moderno (recuérdese, con el consiguiente desplazamiento de la curva del VPMgL y aumento de los beneficios).

Japón empezó a exportar tejidos de algodón desde el momento preciso en que comenzó a producir más barato que Inglaterra, la potencia industrial del momento. De hecho, véase a continuación que es en 1890 cuando, por primera vez, el precio de importación del hilo europeo excede al precio del hilo nacional, y es también en 1890 cuando se disparan las exportaciones de los tejidos japoneses.

En efecto, las exportaciones de tejidos aumentaron vertiginosamente desde el momento preciso en que la producción nipona resultaba más barata que los tejidos importados. A medida que empeoraron los términos de intercambio, se produjo una sustitución paulatina de las importaciones por producción nacional. Esta mejora de su competitividad pudo deberse a muchos y muy variados motivos: a un incremento en los costes de producción del país exportador (o también por el abaratamiento de los costes en el mercado interior)⁹, o un aumento del precio del transporte, o

9 No nos referiremos a los costes de producción puesto que carecemos de datos para analizarlos. Suponemos que se reducen los costes como consecuencia de la acumulación de capital, crecimiento de los mercados y la introducción de nuevas técnicas.

a movimientos del tipo de cambio, u otros factores que trataremos de desentrañar a continuación

1. *Deflación de Matsukata*: El Japón de los 70 padecía una fuerte inflación. El Gobierno había recurrido a la emisión de dinero para solventar varios de los problemas que se derivaron de la transición política y económica, lo que generó un acusado incremento de los precios¹⁰. Sin embargo, el gobierno cambió radicalmente de política a partir de 1880 y consiguió controlar la inflación gracias a la férrea política antiinflacionista aplicada por el ministro Matsukata. Las medidas fiscales de Matsukata fueron muy eficaces a la hora de combatir la inflación durante los años 1878-81. La política monetaria restrictiva redujo la cantidad de papel moneda en un 23 % entre 1881 y 1885. Estas medidas provocaron un fuerte descenso en los precios de los bienes. Después de 1886, la economía japonesa comenzaba a salir de la recesión en la medida en que los precios estables y bajos tipos de interés incentivaban la inversión privada. La deflación también favoreció la competitividad del sistema, abaratando sensiblemente las exportaciones.

2. *Devaluación del yen*: También cabe pensar que parte del relativo encarecimiento de los tejidos europeos en los mercados asiáticos se debiera a la devaluación del yen¹¹. Veamos la evolución del tipo de cambio (£/100¥) y el precio de importación de los tejidos ingleses, y la relación entre ambos, si hubo alguna.

CUADRO 1. *Precio del hilo japonés y del hilo europeo en el mercado nipón.*

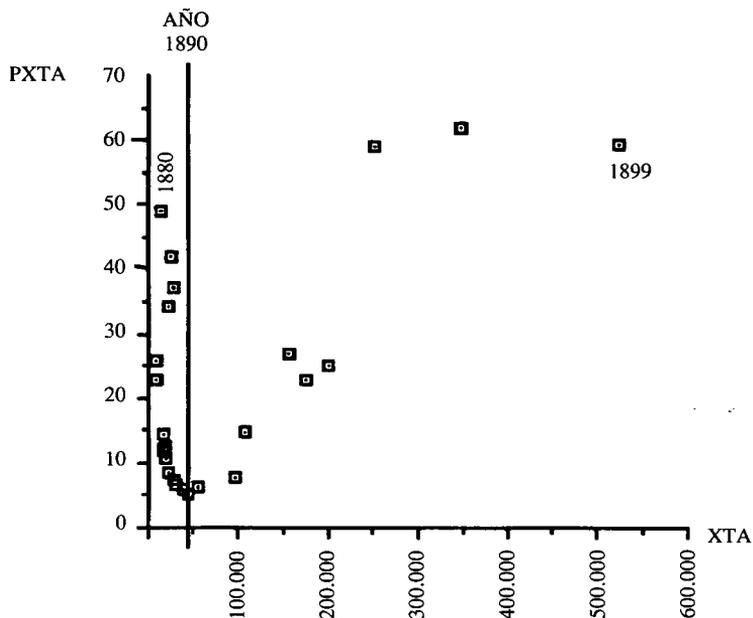
Años	Hilo Japonés (Yen/100 kin)	Hilo Europeo (Yen/100 kin)
1886	29,75	28,95
1887	31,04	30,83
1888	32,37	31,52
1889	31,63	30,54
1890	28,17	29,61
1891	26,27	27,48
1892	26,95	28,58
1893	28,35	30,78
1894	29,20	37,43
1895	31,54	37,84
1896	29,98	35,53
1897	33,08	39,73
1898	31,98	38,20
1899	28,66	44,00

Tomado de los volúmenes I-XV del *Resumé Statistique du Japon*.

10 Nos estamos refiriendo al paso de un régimen feudal a una economía de mercado. Para analizar más a fondo los factores que causaron la inflación consúltese Nakamura (1971).

11 Aunque el persistente déficit de la balanza de pagos hubiera permitido al gobierno el empleo del tipo de cambio como medida para incentivar las exportaciones, las devaluaciones competitivas sólo comenzaron a emplearse en la década de 1920.

GRÁFICA 2. Evolución del precio y la cantidad de exportación de hilaturas y tejidos de algodón.

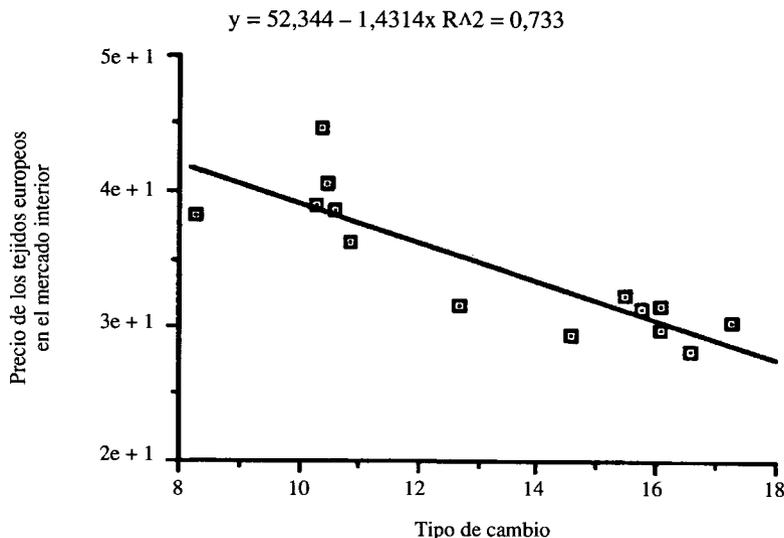


CUADRO 2. Evolución del precio de los tejidos de algodón ingleses en Japón y el tipo de cambio.

Años	Precio en Japón de los tejidos-algodón ingleses ¥/100 kin	T. de cambio £/¥ 100
1886	28,75	15,9
1887	30,83	15,9
1888	31,52	15,3
1889	30,54	15,6
1890	29,61	17,1
1891	27,48	16,4
1892	28,58	14,4
1893	30,78	12,5
1894	37,43	8,1
1895	37,84	10,4
1896	35,53	10,7
1897	39,73	10,3
1898	38,20	10,1
1899	44,00	10,2

Tomado de los volúmenes I-XV del *Resumé Statistique du Japon*.

GRÁFICA 3. Relación entre el precio del hilo europeo en el mercado japonés y el tipo de cambio.



En efecto, el tipo de cambio evolucionó favorablemente encareciendo los tejidos británicos. La relación de intercambio aumentó propiciando la sustitución de tejidos de algodón importados por producción nacional.

Esta evolución del tipo de cambio se debió al hecho de que antes de la adopción del patrón oro en 1897, Japón pertenecía al patrón plata, cuya moneda se depreció como consecuencia de la elevada producción de plata en los EEUU. Esta depreciación del yen favoreció sensiblemente sus exportaciones.

3. *Proximidad a los mercados asiáticos:* Veíamos al principio que uno de los rasgos propios del incipiente sector moderno en Japón es que se orientó rapidísimamente al mercado exterior.

Lo usual en cualquier proceso de industrialización es que la industria nacional venda sus productos en el mercado interior, que es mucho más accesible y conocido. De ordinario la empresa contempla la posibilidad de exportar una vez que se encuentra afianzada en el mercado interior. En el caso de Japón se precipitó este proceso, y la industria moderna comenzó a exportar desde muy pronto a China.

Japón exportaba bienes primarios a los países más desarrollados e importaba sus inputs primarios de Asia, territorios que a su vez constituían el mercado de sus productos industriales. El aumento de las exportaciones a los países asiáticos consistía sobre todo en productos procedentes del sector industrial mientras que el fuerte aumento de sus importaciones desde los países asiáticos se concentró en una mayor adquisición de productos del sector primario.

Sin embargo, este comportamiento dual de su comercio exterior no constituye una novedad sino un aspecto que ha sido repetidas veces constatado por los especialistas¹². Existió una clara interrelación entre el tipo de producto comercializado y el grado de desarrollo de los países con los que mantenía estos negocios. Japón exportó seda a Estados Unidos, Francia e Inglaterra, países todos ellos que tenían un nivel de desarrollo por encima del suyo. Se encontraba, a su vez, muy próximo a países proveedores de materias primas. Naciones que, por otra parte, no habían iniciado aún su proceso de industrialización, por cuyo motivo eran un buen mercado para la compra de dichos productos y también para la venta de sus manufacturas.

En definitiva la obtención de ventaja comparativa en la exportación de manufacturas de algodón dependió, en gran medida, de la estructura interna de producción, pero se vio también muy favorecida por la coyuntura económica internacional: la devaluación del yen que protege la producción nacional frente a la importación de tejidos ingleses (véase la gráfica nº 3), la deflación de Matsukata, la especial localización geográfica de Japón que tuvo efectos beneficiosos para su economía¹³, y la absoluta disponibilidad de maquinaria textil en el mercado mundial¹⁴ alentaron, sin duda, la producción nacional.

La expansión de la demanda exterior a partir de 1890 contribuía, así, al aumento de los precios. Pm, y por consiguiente, a un incremento del valor de la productividad marginal del trabajo. Dado un nivel de salarios constante, el aumento del valor de la productividad marginal del trabajo se traducía en un incremento de los beneficios, que al reinvertirse contribuía a una aún mayor acumulación de capital. Pero, ¿hasta cuándo se mantuvieron los salarios constante en un contexto de demanda expansiva?

4. EVOLUCION DE LOS SALARIOS

Como se puede apreciar en el cuadro nº 3 los salarios reales de la industria permanecieron relativamente estables hasta 1895, a partir del cual se produjo un aumento.

La oferta de trabajo fue perfectamente elástica, por lo menos hasta 1895, cumpliéndose una de las condiciones del modelo. Sin embargo, aumentaron a partir de 1895 introduciéndose nuevas técnicas dentro del mismo estado tecnológico. Desde 1895, al encarecerse los salarios, el empresario textil empleó de forma más intensiva la maquinaria, que es lo que se desprende del cuadro y de la gráfica nº 4.

12 Kodansha Encyclopedia of Japan (1983), *Foreign Trade*, vol. 2, p. 319.

13 Por su parte estaba muy próximo a países de su misma área proveedores de materias primas. Estados que, por otra parte, no habían iniciado aún su proceso de industrialización, por cuyo motivo eran un buen mercado para la venta de las manufacturas niponas.

14 Los textiles británicos y alemanes se encontraban en una etapa de maduración, y por lo tanto su tecnología era accesible para aquellos que lo requirieran a la vez que sus productos textiles no resultaban ser tan competitivos en el mercado mundial.

CUADRO 3. *Evolución de los salarios (1885-1900).*

Años	Salarios monetarios	nº índ.	Pr.	nº índ.	Salarios reales	nº índ.
1885	0,19	—	—	—	—	—
1886	0,18	100,00	28,50	100,00	1,00	100,00
1887	0,18	100,00	30,50	107,01	0,93	93,00
1888	0,18	100,00	29,80	104,56	0,95	95,00
1889	0,18	100,00	31,60	108,77	0,92	91,00
1890	0,18	100,00	33,70	118,24	0,84	84,00
1891	0,19	105,55	32,30	113,33	0,93	93,00
1892	0,22	122,20	30,10	105,61	1,15	115,00
1893	0,22	122,20	30,40	106,66	1,14	114,00
1894	0,22	122,20	31,40	110,17	1,10	110,90
1895	0,23	127,77	34,40	120,70	1,05	105,80
1896	0,24	133,33	37,80	132,63	1,01	100,50
1897	0,30	166,66	42,20	148,07	1,13	112,50
1898	0,34	188,88	45,70	160,35	1,18	117,70
1899	0,37	205,55	43,10	151,22	1,36	135,90
1900	0,40	222,22	48,50	170,17	1,31	130,50

* Salarios monetarios tomados de: Fujino, S. (1975), p. 190.

* Precios tomados de: Ohkawa, K. (1965), vol. 8, p. 135.

CUADRO 4. *Rendimiento de los Factores Productivos en la Industria Textil de Algodón¹⁵.*

Años	Capital (a)	Trabajo (b)	Output (c)	K/L	K/O	O/L
1886-1890	128.989	5.997	6.600	21,50	19,50	1,10
1891-1895	391.087	29.518	33.600	13,40	11,60	1,15
1896-1900	960.577	57.857	85.700	16,60	11,30	1,48

(a) Meida del nº de husos utilizados al día.

(b) Media del nº de empleados (hombres y mujeres).

(c) Output medido en Kens por día.

1 ken = 1,81 metros.

Tomado de Ranis, G. (1967).

En concreto, la industria textil algodonera incrementó su horario de trabajo a veinticuatro horas, con turnos diurnos y nocturnos¹⁶. De esta mane-

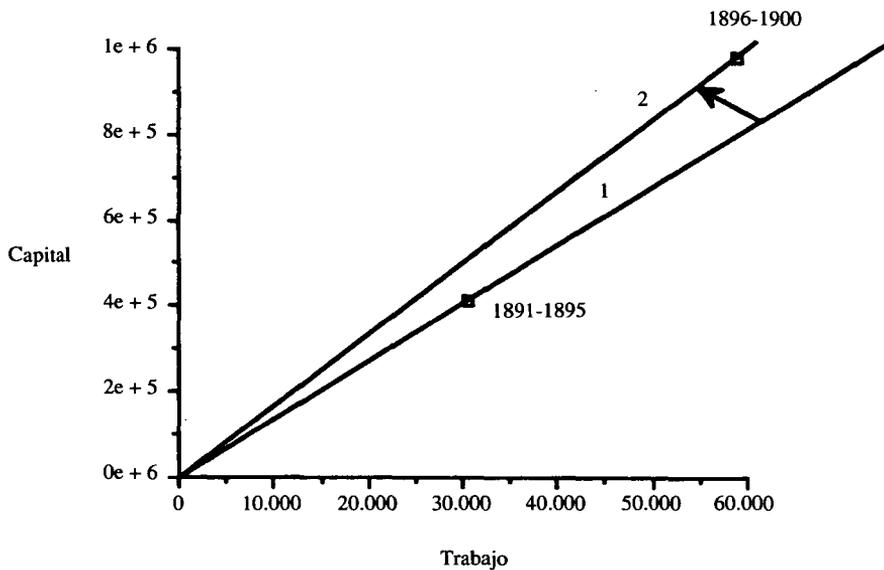
15 Ranis, Gustav. (1967) realiza un análisis de la relación capital-trabajo en unidades físicas. Toma como medida del capital la media del número de husos utilizados al día; para la medición del trabajo, el número total de empleados; y la producción textil diaria la mide en número de kens (1 ken = 1,85 metros). Este estudio evita, por lo tanto, todo el problema de la valoración del stock de capital, y obvia la deflación de las series de producción medidas en yens.

16 Nakamura (1971), p. 70.

ra se utilizaban las máquinas ininterrumpidamente, y se incrementaba la producción por cada persona empleada (O/L pasó de 1,1 kens por empleado en 1890 a 1,48 en 1900).

Veámos en una gráfica la evolución del ratio K/L ¹⁷.

GRÁFICA 4. Evolución de la relación capital-trabajo en la industria de tejidos de algodón.



No parece casual el hecho de que los empresarios emplearon tecnologías más intensivas en trabajo siempre y cuando los salarios se mantuvieran constantes, observándose un cambio de tendencia hacia tecnologías más intensivas en capital a partir de 1895, precisamente cuando los salarios reales cambiaron de tendencia, aumentando desde esa fecha¹⁸. Véase la nueva gráfica del modelo Fei-Ranis.

Al aumentar los cotes salariales, no aumentarían en la misma medida los beneficios, ralentizándose el proceso de acumulación inicial al que el sector exterior había contribuido tan poderosamente.

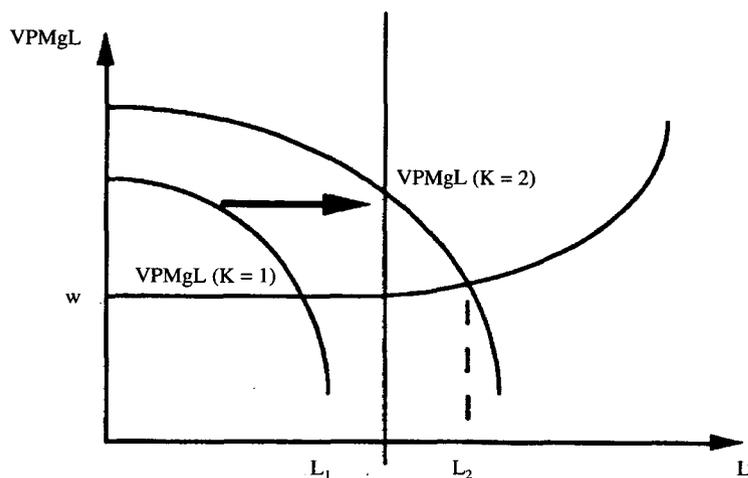
17 En el eje de ordenadas se mide el capital expresado en media del nº en husos utilizados al día. En el eje de abscisas, el trabajo, medido en nº de personas.

18 De hecho distinguiríamos dos fases del desarrollo japonés:

* 1880-1900: Desarrollo de la industria ligera con un modelo de crecimiento dual, abierto al exterior.

* 1900-1945: Desarrollo de la industria pesada con un modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones. Pero ésto fue posible gracias al previo afianzamiento de la industria ligera, al cual contribuyó de forma sustancia el comercio exterior.

GRÁFICA 5. El Modelo de Fei-Ranis y el incremento salarial.



5. CONCLUSIONES

Entre 1880 y 1895 Japón experimentó una rápida creación de empleo industrial favorecida, en parte, por el fuerte incremento del valor de la productividad del trabajo como consecuencia de la acumulación de capital. Pero la expansión de la curva del valor de la productividad del trabajo se debió también a los favorables términos de intercambio, que propiciaron la sustitución de tejidos extranjeros por producción nacional, con el consiguiente incremento de los beneficios. Al reinvertirse éstos se acumuló aún más capital en la industria.

Recuérdese que la competitividad de sus ventas en el exterior se vio beneficiada por la política deflacionista de Matsukata, así como por la evolución de su tipo de cambio. La devaluación del yen, como consecuencia de su pertenencia al patrón plata, encareció la importación de los tejidos británicos, aumentando así la producción interna, lo que a su vez generó mayor empleo e incrementos aún mayores en la productividad global del sistema —como consecuencia de la incorporación en el mercado de trabajo de personas antes subempleadas—. En la medida en que los costes de producción se mantuvieron estables (w constantes hasta 1895) la mejora de la productividad repercutiría, a su vez, favorablemente sobre la competitividad de las exportaciones. Obtendría, de esta manera, una situación de aún mayor ventaja comparativa en el mercado asiático, con el consiguiente aumento de la demanda de exportaciones.

A estos factores se une la proximidad geográfica de los mercados a los que vende Japón sus manufacturas, cuyos países se hallaban en una situación de comparativo menor crecimiento industrial, y que a la vez proveían a la industria nipona de las materias primas necesarias.

En definitiva, se explica así, en parte, la rápida transformación de la balanza comercial japonesa, que nada menos que en 1900 —tras sólo 20 años de transición hacia una economía de mercado— exportaba tanto manufacturas (tejidos de algodón y seda) como bienes primarios (té y seda), consolidándose rápidamente su proceso industrializador.

BIBLIOGRAFIA

- Foreman-Peck, J. (1985): *Historia de la Economía Mundial*, Ed. Ariel).
- Fujino, S. (1975): *A Neo-keynesian Theory of Income, Prices and Economic Growth*, Tokyo: Kiwokuniya Bookstore.
- Jorgenson, D. W. (1962): «The Development of a Dual Economy», *Economic Journal*, vol. 71, junio, pp. 309/334).
- Kelley, A. y Williamson, J. (1971): «Writing History Back-wards: Meiji Japan Revisited». *The Journal of Economic History*, vol. XXXI, Dic., nº 4, pp. 729-776).
- Lewis, W. A. (1954): «Development with Unlimited Supplies of Labour», *The Manchester School*, nº 22, pp. 139-192.
- Minami, R. (1965): «The Turning Point in the Japanese Economy», *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXXXII, pp. 380-402.
- Nakamura, T. (1971): *Economic Growth in Prewar Japan*, Yale University Press.
- Ohkawa, K. (1965): *Estimates of Long-term Economics Statistics of Japan since 1868*, Tokyo: Toyo Keizai Shimposha.
- Ranis, G. y Fei, J. C. H. (1961): «A Theory of Economic Development», *American Economic Review*, vol. LI, nº 4 septiembre, pp. 535/565.
- Ranis, G. y Fei, J. C. H. (1963): «Innovation, Capital Accumulation, and Economic Development», *American Economic Review*, vol. LIII, nº 3, junio, pp. 283/313.
- Ranis, G. (1963): «Allocation Criteria and Population Growth», *American Economic Review, Papers and Proceedings*, LIII, pp. 619/633.
- Ranis, G. (1967): «Factor Proportions in Japanese Economic Development», *American Economic Review*, sept. nº 47, pp. 594-617.
- Reubens, E. P. (1964): «Capital-Labor Ratios in Theory and in History: Comment», *American Economic Review*, LIV, dic., pp. 1052-62.
- Watanabe, T. S. (1965): «Economic Aspects of Dualism in the Industrial Development of Japan», *Economic Development and Cultural Change*, XIV.
- Yonekawa, S. H. (1985): «Recent Writing of Japanese Economic and Social History», *The Economic History Review*, pp. 107-123.